

Lunes, 10 de enero de 2022

“Dios mío, ¿cómo podré pagarte tanto amor?”

1Sam 1,1-8 ¿Por qué estás triste? ¿No soy lo mejor para ti?

Sal 115,12-19 Yo soy tu siervo; tú has soltado mis cadenas.

Mc 1,14-20 Venid conmigo y os haré pescadores de hombres.

Hoy, es el mismo Jesús quien nos hace esta misma pregunta: ¿Por qué estás triste?, ¿quién te ha quitado la alegría?

Si tenemos a Dios de nuestra parte, amándonos con locura, intentando día a día entrar en nuestra casa para colmarnos de bendiciones, ¿por qué nos inquietamos? Los problemas, las dificultades de la vida, nos llenan de ansiedad, nos hacen tambalear y nos producen mucha tristeza; por eso, Jesús se acerca a nosotros y nos recuerda: ¿No soy Yo lo mejor para ti?

Cuántas veces te he consolado, te he rescatado, te he soltado las cadenas con que tú te empeñas en ir atado. ¿No te das cuenta de que, si Yo estoy contigo, de tu esterilidad haré brotar la vida? **Eres un hijo tan mimado para mí... Se han conmovido mis entrañas, ternura no ha de faltarte** (Jr 31,20).

Dios es el único que saca vida donde hay esterilidad, pues para Dios nada hay imposible. Nuestra vida, árida, seca, le importa. De Él, la misericordia y el perdón; de nosotros el arrepentimiento y la conversión.

¡Qué bueno!, poder vivir con la certeza de que si ponemos nuestras miserias en sus manos, Él las transformará en manantiales de vida, en un agua que brotará para la eternidad.

Venid conmigo y os haré llegar a ser pescadores de hombres; se lo dice a unos hombres rudos, que sólo entendían de mar, de barcas, de redes y peces. Hoy nos lo dice a nosotros, donde quiera que estemos, desde lo que cada uno de nosotros es. **Ven, y haré de ti huerto regado, manantial cuyas aguas nunca faltan, se te llamará reparador de brechas, restaurador de senderos.**

Sábado, 15 de enero de 2022

“Serás tú, no puedo esperar a otro”

1Sam 9,1-4. 17-19. 10,1a Tú regirás al pueblo de Yahveh.

Sal 20,2-7 Has puesto en su cabeza corona de oro fino.

Mc 2,13-17 Vio a Leví y le dice: sígueme.

Nada ocurre por casualidad. Todo lo que nos acontece en la vida, tiene sentido desde el corazón de Dios. Saúl, va en busca de unas asnas perdidas y se encuentra con una llamada, con una elección de ser la persona adecuada para regir los destinos del pueblo de Dios.

Quizás nosotros no estamos llamados a regir los destinos de las gentes, pero sí estamos llamados a llevar, a cuantos más mejor, la Palabra, que da vida, que enaltece el corazón, que nos hace hijos de Dios.

Para Dios, nuestras vidas cuentan. Contó la vida de Leví, que, sentado en el despacho de impuestos, pecador y alejado de Dios, tuvo el corazón abierto a la Palabra y, con una decisión firme de levantarse del despacho de impuestos, sigue al Señor. A pesar de nuestra indiferencia, de nuestro escepticismo, de nuestra falta de fe, Dios nos sigue buscando, nos sigue queriendo y nos sigue invitando a seguirle, a escucharle, a tener una relación de amistad con Él.

Me encanta escuchar las palabras que Jesús dirige a los escribas y fariseos: **No he venido a llamar a justos, sino a pecadores.** Sí, Dios está tan loco de amor por todos los hombres que no quiere que ninguno se le extravíe; y constantemente nos busca, nos llama, nos invita a vivir su Reino de Amor.

Jesús ha venido a la Tierra y se ha hecho hombre por mí, por ti, por todos los habitantes de este mundo; porque le importamos, porque desea que formemos con Él la gran familia de los hijos de Dios. Nadie llega tarde al amor de Dios. A todos se nos da la oportunidad de cambiar, como lo hizo Leví, a acoger los proyectos que Dios tiene preparados para cada uno, como los acogió Saúl.

Miércoles, 12 de enero de 2022

“Todos estamos necesitados de tu amor”

1Sam 3,1-10. 19-20 Llamó Dios a Samuel, él respondió: aquí estoy.

Sal 39,2-10 Dichoso el hombre que en Dios pone su confianza.

Mc 1,29-39 Le trajeron todos los enfermos y curó a muchos.

Dice la Escritura que, en tiempos de Samuel, era rara la palabra de Dios. Hoy podríamos decir lo mismo, aunque la Palabra ya se nos ha dado, se ha encarnado y se ha quedado con nosotros, para que todo el que quiera escucharla, pueda hacerlo.

Los hombres de hoy día viven de espaldas a la Palabra, se dejan llenar el corazón con discursos, con palabras huecas que no enseñan, que no curan, que no marcan con claridad el camino; camino que cada persona tiene que recorrer.

En medio de estas situaciones de poca fe, de indiferencia hacia los demás, es donde Dios se manifiesta y se nos ofrece, se nos da. Él permanece fiel a la alianza que ha hecho con cada uno de nosotros, y espera que un día le abramos el corazón y podamos dejarle entrar en nuestras vidas: **Vedle, ya que se para detrás de nuestra cerca, mira por las ventanas, atisba por las rejas. Empieza a hablar mi amado y me dice: Levántate, amada mía, hermosa mía y vente (Ct 2,9).**

Señor, ¿cómo podemos saber y reconocer tu llamada?, ¿cómo darnos cuenta de que quieres morar en nuestras vidas? Ayúdanos a descubrirte para gozarte, a estar atentos a tu voz, a tu Palabra; atentos a encontrarte en los hermanos para encarnar tu amor y acercarnos a los demás con delicadeza, con cariño, poniendo todo nuestro empeño en hacer tu voluntad.

Nuestro mundo, Señor, te necesita, nosotros te necesitamos para que formes parte de nuestra historia. Sabemos que son muchos los que te rechazan, pero también a ellos quieres llevarles tu salvación. Señor, aquí estoy para hacer tu voluntad, para llevarles tu amor.

Jueves, 13 de enero de 2022

“Señor, apiádate de nuestras miserias y ten compasión”

1Sam 4,1b-11 Que nuestro Dios venga en medio de nosotros.

Sal 43,10-25 ¡Despierta Señor, levántate, no nos rechaces!

Mc 1,40-45 Compadecido, le dijo: Quiero, queda limpio.

Pensamos y tenemos muchas veces el concepto de que Dios nos puede sacar de todos los charcos en los que nos metemos, y ciertamente que puede, pero ése no es el pensamiento de Dios; al contrario, pone a prueba nuestra entereza, nuestra fe, nuestro amor, a sabiendas de que, superando esos obstáculos, estamos creciendo como personas, como hijos amados de Dios.

Cuántas veces gritamos al Señor que se despierte, que venga en nuestra ayuda, que nos rescate de nuestros enemigos, y, aunque nuestra plegaria es escuchada, los tiempos de Dios no son los nuestros o bien lo que pedimos, no es lo que nos conviene.

Si hacemos memoria, podremos recordar, cuántas cosas hemos deseado con vehemencia y que con el paso del tiempo nos damos cuenta de que no nos han servido para nada. Lo que se consigue fácilmente, fácilmente se olvida. Y Dios quiere permanecer siempre presente en nuestro corazón, que no nos olvidemos de que camina a nuestro lado; que no le supliquemos solamente cuando vemos las orejas al lobo.

Tomad las armas de Dios para que podáis resistir en el día malo; y después de haber vencido todo, manteneos firmes. Orando y velando juntos con perseverancia (Ef 6,13).

Dios siempre está de nuestro lado y se compadece de nuestra miseria, cuando con humildad nos acercamos a Él. Nunca niega su auxilio al que le suplica: **Si quieres puedes limpiarme.** ¡Qué maravilla!, poder escuchar de parte de Dios: **Quiero, queda limpio.**

Aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso en vuestro vivir cada día.

Viernes, 14 de enero de 2022

“¡Señor, que te escuchemos para saber discernir bien!”

1Sam 8,4-7. 10-22a Tendremos un rey como los demás pueblos.

Sal 88,16-19 Dichoso el pueblo que en tu nombre se alegra.

Mc 2,1-12 Viendo la fe de ellos, dice al paralítico: Levántate.

Cuando los hombres perdemos de vista el Evangelio de Jesús, su Palabra encarnada, sus enseñanzas y sobre todo su amor, nos surge del corazón el querer ser como los demás: **Ponnos un rey que nos rija y nos juzgue;** ése fue el deseo del pueblo de Dios y Dios se lo concede aún a sabiendas que iban a salir perdiendo.

Nos ha hecho libres como es Él. Dios sabe bien de qué barro restamos hechos, por eso se acerca a nuestras vidas: ¿dónde estás?, ¿cómo te encuentras? No viene a juzgar, sino a salvar, a curar. Su misericordia no se aparta de nosotros, para ver si a tientas le buscamos, le llamamos, le abrimos el corazón, para que se hospede en él y sea nuestro Dios.

La vida lejos de Dios no tiene sentido, nos lleva a vivir como ciegos, paralíticos..., y, nos impide llegar a ser aquello para lo que hemos sido creados.

¡Qué bueno!, saber que nuestro Dios no nos abandona, que nos deja en libertad para seguir eligiendo escuchar su voz; para seguir ofreciéndonos su amistad incondicional, su amor hasta el extremo, su perdón, a pesar de nuestros muchos desatinos.

Jesús, hoy nos invita a tener fe, a creer que sólo Él nos puede devolver la esperanza, nos puede colmar la vida de gozo y alegría: **Se hará según tu fe.** Si crees, todo es posible para Dios. Si crees, por tu fe muchos también se podrán salvar. Dice Pablo en **1Cor 6,12: Todo me es lícito, mas no todo me conviene. Todo me es lícito, mas no me dejaré dominar por nada.** Elijamos bien, para nuestro provecho y el de los que nos rodean.

Martes, 11 de enero de 2022

“¡No tengas miedo! Yo mismo iré a curarte y salvarte”

1Sam 1,9-20 Ana oró a Dios y Dios se acordó de ella.

Sal 1Sam 2,1-8 Me he gozado en tu socorro.

Mc 1,21b-28 Quedaban asombrados de su autoridad.

¿Cómo actuamos cuando las cosas no nos salen bien? Cuando vemos ¿cómo se desmorona nuestra vida, cuando nos acecha el dolor, cuando falla lo que hemos edificado para nuestra vida?

¿Oramos al Dios y olvidamos que es nuestro Padre? ¿Nos consideramos autosuficientes para llevar a cabo lo que emprendemos?

Dichoso el hombre que pone su confianza en Dios. Es como árbol plantado junto a corrientes de agua, que da el fruto a su tiempo y jamás se amustia su follaje (Sal 1). Nada hay imposible para Dios. Allí donde no llegan nuestras fuerzas, cuando nos sentimos incapaces, estériles: si nos fiamos, si oramos y suplicamos, no nos faltará el auxilio y el socorro de nuestro Dios.

Ten fe, pon tu vida en manos de tu Dios y deja que Dios sea Dios. No es fácil, porque nos apremia la impaciencia; lo queremos todo ahora, ya, pero los tiempos de Dios son otros, y gracias a su paciencia infinita sigue escribiendo recto en nuestras vidas, a pesar de que nuestros renglones estén torcidos.

¡Qué bueno es poder poner nuestro corazón ante Dios para que haga lo que quiera!, contarle lo que nos aflige, lo que nos da miedo, lo que no somos capaces de entender. Él siempre escucha y atiende siempre nuestra súplica, nuestra oración. ¡Qué bueno!, en esos ratos de diálogo, de contarle y sobre todo escucharle, poder sentir el gozo, como lo sintió Ana, de sabernos en sus manos.

Señor, auméntanos la fe, que confiemos en Ti, que desahogemos nuestro corazón en Ti, que podamos experimentar que no estamos solos, que Tú caminas con nosotros, en nosotros.

Domingo, 16 de enero de 2022

2º Tiempo Ordinario

“¡Todos somos distintos, pero el Espíritu de Dios nos unifica!”

Is 62,1-5 Dios se complacerá en ti y tu tierra será desposada.

Sal 95,1-10 Decid: Yahveh es Rey, el orbe está seguro, no vacila.

1Cor 12,4-11 Hay distintos carismas, pero el Espíritu es el mismo.

Jn 2,1-11 Le dice su madre a Jesús: No tienen vino.

Hemos pasado por la Encarnación de Dios, por el tiempo de Navidad, tiempo propicio para descubrir el amor encarnado de Dios, que nos incita a amarnos como somos amados; y comenzamos un tiempo litúrgico ordinario.

¡Qué bueno!, poder escuchar en medio de la rutina, de lo cotidiano, cómo Dios nos regala su palabra llena de amor y esperanza. **Ya no te llamarán abandonada, porque Dios se complace en ti y tu tierra será desposada.**

En lo sencillo de tu vida, Dios derrama su amor en ti, eres su favorito, te lleva tatuado en la palma de su mano (Is 49,16). ¡Cuánto gozo traen tus palabras, Señor! De nuestra miseria haces cosas grandes, de nuestra esterilidad nos fecundas con tu Amor, para que este tiempo “normal”, lo gocemos, lo disfrutemos, compartiendo nuestra experiencia de amor con los otros. Si escucháramos hoy la Palabra de Dios: No tengas miedo, no te apures por muchos problemas que tengas; que Yo soy tu Dios, tu vida está segura en mis manos. Cuánta paz, cuántos miedos se nos quitarían.

Nuestra vida está invitada a la boda, a la alianza que Dios hace con cada uno de nosotros. Dejemos a Jesús que convierta nuestra falta de vino en alegría de vivir; en una alianza que nos trascienda. ¡Qué bueno!, que podemos disponer de una Madre que está pendiente de nosotros, de que, si nos falta el vino de la generosidad, del amor, Ella le pide a Jesús que nos ayude a transformar nuestra falta de alegría en una fiesta sin parangón. Gracias Madre, por estar siempre pendiente de nosotros.

Pautas de oración



Haced lo que Él os diga.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES